

Reseña: *Arte menor*, de Juan Ramón Jiménez

Francisco Javier Díez de Revenga¹

La publicación, por fin, más de un siglo después de su composición, del libro *Arte menor* de Juan Ramón Jiménez ² hace realidad uno de los proyectos más anhelados del Premio Nobel de Literatura: ver convertido en libro impreso un volumen que compuso en 1909 formado nada menos que por 142 poemas ajustados a los moldes métricos de la lírica de tipo tradicional. De estos poemas, 43 permanecían inéditos, mientras que el resto habían aparecido publicados en diferentes recopilaciones y antologías por el propio Juan Ramón Jiménez, en los años que trascurrieron desde 1909 hasta el año antes de su muerte, 1958, o por los diferentes editores posteriores hasta llegar al siglo XXI.

La edición la ha llevado a cabo el especialista en el poeta de Moguer José Antonio Expósito Hernández, y la ha publicado en una cuidada edición Linteo en Orense. Expósito lleva a cabo un completo estudio preliminar en el que da cuenta de las intenciones de Juan Ramón de publicar este libro y sus infructuosas gestiones con distintos editores, tanto en España como en Francia. También analiza detalladamente la importancia que los moldes poéticos populares utilizados por Juan Ramón Jiménez en relación con los poetas de la generación inmediatamente posterior a Juan Ramón, la de sus discípulos, especialmente Federico García Lorca, Rafael Alberti o Miguel Hernández.

Inscribe Expósito este libro en el pensamiento juanramoniano inspirado por la Institución Libre de Enseñanza que propiciaba el encuentro de sus alumnos con la naturaleza y la poesía popular, líneas ambas que Juan Ramón desarrolla plenamente en la poesía de este libro. Dado que algunos de sus mejores poemas se dieron a conocer en los años siguientes a su creación, especialmente en la segunda y en la tercera década del siglo (en *Poesías escojidas*, de 1917, y en *Segunda antología de sus versos*, de 1923), los poetas jóvenes, que seguían fielmente el magisterio de Juan Ramón en sus primeros años, percibieron muy de cerca los fundamentos de esta poesía de corte popular. Otro gesto que se constituye en precedente de los del 27, es que este libro está dedicado a «la memoria permanente de don Luis de Góngora y Argote, único ético estético de nuestro pasado, señor y dueño de las Piérides».

Arte menor se inscribe cronológicamente en el proceso inicial de la obra poética de Juan Ramón Jiménez, cuando la proximidad de la poesía popular forja una época brillante en la que figuran también libros como *Las hojas verdes*, de 1906, o *Baladas de primavera*, de 1907, y al mismo tiempo se convierte, con estos libros, en su empleo de la canción tradicional y la refinada interiorización de la naturaleza, en un claro antecedente de la poesía neopopular del 27, y en particular de Federico García Lorca y Rafael Alberti. Pero también es muy cierto que ya se atisban en este libro de Juan Ramón, visto ahora en conjunto, modos de interiorización personal y de

¹ Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia. revenga@um.es

² Juan Ramón Jiménez, *Arte menor*, edición crítica, introducción y notas de José Antonio Expósito Hernández, Orense, Linteo Poesía, 2010, 378 págs.

abstracción intelectual que anuncian ahora la espléndida realidad de las novedades que aportará *Diario de un poeta recién casado*, ya en 1916.

Hay que destacar la labor en esta edición de José Antonio Expósito Hernández, especialista consumado en la obra del Andaluz Universal, ya que ha realizado una investigación de primera mano en los archivos depositarios de los documentos que le han permitido recuperar un libro que nunca se publicó como tal. Especialmente, la Sala Zenobia Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, y el Archivo Histórico Nacional, así como la Casa de Juan Ramón Jiménez en Moguer. Ha restablecido la estructura de *Arte menor* de acuerdo con las previsiones del poeta y los borradores conservados. Ha fijado de los textos y ha elaborado una minuciosa relación de variantes, que ha completado con unos apéndices documentales, álbumes y notas. Recupera las cinco secciones en que dividió el propio Juan Ramón el libro: 1 Cancioncillas, 2 El jardinero sentimental, 3 Quinta cuerda, 4 Música en la sombra y 5 Los rincones plácidos.

Y ha aclarado también el proceso de creación de la obra. Juan Ramón Jiménez escribió poco a poco las canciones de *Arte menor* cuando regresó a Moguer, hacia 1905, tras la superación del proceso patológico hiperestésico que le aquejó y le retuvo en los sanatorios de Burdeos y Madrid. Tenía entonces 25 ó 26 años. Juan Ramón estaba deseando salir del agobiante ambiente de la populosa ciudad y volver al campo, como le dice en una carta a Antonio Machado al quien le celebra que, también apartado del bullicio urbano, puede escribir su poesía ahora en Soria alejado del mundanal ruido. La vuelta a los espacios de su infancia y adolescencia devuelve al poeta su emoción por la vida del campo y la presencia directa de la naturaleza familiar.

Nos hallamos en el entorno sentimental juanramoniano de *Pastorales*, de 1905, y de *Poemas mágicos y dolientes*, de 1908, caracterizado por la excesiva sensibilidad, la melancolía, el recreo en los paisajes umbrosos de jardines y fuentes, de luces adormecidas y de lunas radiantes en la noche de verano. El regreso a la canción popular le aproximará aún más, de una forma directa y melódica a la vida del campo.

Quizá la aportación más valiosa de todo este estudio preliminar de José Antonio Expósito sea, en todo caso, el restablecimiento de la historia bibliográfica de *Arte menor*. En la antología *Poesías escogidas* en 1917 Juan Ramón dio a conocer trece poemas de *Arte menor*, que establecía en cinco apartados. Figuraba dentro de la tercera sección titulada *Olvidanzas* (1906-1909) que agrupaba a su vez cuatro títulos: *Olvidanzas* (1906-1909), *Baladas de primavera* (1907), *Poemas mágicos y dolientes* (1909) y *Arte menor* (1909). En 1922, en la *Segunda antología* incluyó dieciocho poemas de los cuales la mitad, nueve, eran inéditos hasta ese momento. En los años treinta, Juan Ramón planeó distintos proyectos de edición de su *Obra poética*, que quería reunir en siete volúmenes, de los que sólo apareció el tomo número tres: *Canción*, en 1936. *Arte menor* a partir de entonces pasó ya a ser no sólo el título de un libro inédito, sino también el de una recopilación antológica. Por último, en su *Tercera antología* publicada en 1957, de *Arte menor* incluyó doce poemas. Es decir, entre las tres antologías realizadas por el autor, de *Arte menor* se habían dado a conocer tan solo 22 poemas.

Tras la muerte del poeta en 1958, *Arte menor* ha continuado nutriendo de poemas a las diferentes ediciones: Francisco Garfias en 1964, en el volumen primero de *Libros inéditos de poesía*, incluía 36 inéditos más, con lo que se llegó a los 58 poemas. Y en 1978, en *Leyenda*, Antonio Sánchez Romeralo, *Arte menor* ofrece junto a algunos ya publicados, ocho inéditos más. Y en la segunda edición de *Leyenda*, preparada por María Estela Harretche, se recoge un poema más, «Carnaval». Finalmente, en 1987, Arturo del Villar en *22 poemas de Arte menor* da a conocer ese

número de inéditos pertenecientes a esta obra. Diez poemas más en la Revista *Atlántica*, números 1 y 2, «Documentos», Cádiz, en junio de 1991, precedidos por una carta de Francisco Hernández-Pinzón, y otros cuatro en la antología *Con la rosa del mundo*, editada por Emilio Ríos, en 2002 completan lo que de *Arte menor* se había ido dando a conocer poco a poco.

La edición de Expósito recoge un total de 142 poemas de los cuales 43 son rigurosamente inéditos, junto a otros cinco textos también inéditos: cuatro dedicatorias y el interesante prólogo al libro que escribió Juan Ramón. Incluye otros poemas de este proyecto procedentes de *España Ford* (1936) y de *Prometeo* (1911). Da a conocer también el boceto que realizó Juan Ramón mismo para la portada de *Arte menor* en 1912 junto a unas portadillas interiores.

En definitiva: una magnífica edición que nos permite leer un libro en su propia conformación inicial y descubrir las expectativas que Juan Ramón había puesto en él, y que, por supuesto, explica en el prólogo de la obra, titulado «Nota apoética» y escrita toda ella, desde el título hasta la firma J. R. J. entre paréntesis, como el que no quiere la cosa. Al tratarse de un texto inédito y referirse a aspectos muy interesantes del proceso de creación del libro y de las ideas de Juan Ramón, merece en su brevedad, ser reproducido para cerrar esta reseña con las sabias y siempre singulares palabras del maestro: «He incluido en este libro formado todo él de composiciones de arte menor, poesías en versos eneasílabos y algunos versos sueltos, decasílabos y endecasílabos, intercalados en poesías ligeras. Bien sé que estos metros estaban excluidos en la vieja “maestría real”; pero los preceptos no han de ser eternos, ni pueden tomarse al pie de la letra. El verso de nueve, tan aéreo, tan sutil, tan impreciso, no creo que encaje bien entre los de arte mayor, en los que la majestad suele ser reina y señora. Aparte de que todo es relativo; y en una clasificación espiritual, los valores serían opuestos a los de una clasificación formal. Un verso de seis sílabas puede ser grave y largo, y un alejandrino, leve y fugaz. En cuanto a los versos sueltos, decasílabos y endecasílabos, no creo que rompan con su rápida aparición el ritmo fugitivo y entrecortado de una cancioncilla. ¿No hay un viento momentáneo que se lleva un instante, y lo alarga el aleteo gracioso y voluble de una mariposa? Mariposas de cien colores, el viento del sentimiento jugó con los versos en el jardín del alma... Y no he querido borrar un aleteo de entre las rosas...» Desde luego, se trata de un texto magistral para entender las sutilezas métricas que a Juan Ramón siempre le interesaron tanto y que revelan su fe en la variedad y riqueza del arte del verso español, que muchos poetas han ignorado e ignoran. Pero, desde luego, Juan Ramón Jiménez no.

Recebido para publicação em 10-09-12; aceito em 13-10-12